
Conmociona ver la serie *Adolescencia*. Puestos a seguir alimentando el terror a tener hijos, añadamos la serie *Un héroe débil*, que va de adolescentes, matonismo y violencia en Corea. Puede que haya cine que eleva la alarma hasta el paroxismo. ¿Cuándo una advertencia protege y cuándo destruye? Una parte de la realidad anima a tener solo miedo a los adolescentes. Y seguramente no es justo. No siempre.

Escribo un artículo de opinión y no sé qué pensar. Siento demasiado respeto ante este tema. Pido ayuda, opiniones. Leo periódicos y revistas internacionales y lo cruzo con los datos y experiencias que oigo de padres, maestros, pedagogos y adolescentes y quedo desbordado. Inquieta. Supongo que les pasará a otros. Si cualquiera con la ayuda de Doctor Google se atreve a discutir a un buen médico que ha estudiado diez años de Medicina, imaginemos la presión a un educador. Cada ciudadano es un experto que tiene opinión; y sobre educación, estamos rodeados de supuestos expertos. Muchísimos, sin demasiado criterio, mucha frustración y bastan-

Adolescencia

Jordi Nadal



te desconcierto, miedo y cabreo. Es humano pero, a veces, lamentable.

Alejandro Rodrigo, autor muy cualificado sobre el tema de adolescentes complicados, me aclara cosas cuando me dice: “La sociedad ha sido secuestrada por los mediocres abusones (adolescentes y adultos) y los adolescentes valientes y educados parece que no existen”. Pongamos serenidad y datos. Mucha serenidad. Mucha paciencia.

Mucho consenso. Y profesionalidad.

La escuela tiene que ser un espacio de pensamiento y crecimiento, para aprender y pasárselo bien, en un entorno de confianza, exigencia, respeto y seguridad. Por seguridad no entiendo darles cuentos azucarados para que nadie descubra nada que le inquiete o cuestione. Quiero decir un entorno libre de matones, donde los niños sean tratados como seres “dignos de descubrir el mundo”, como decía Camus.

Es todo una cuestión de criterio. De contexto. De celebrar lo mucho que tienen los adolescentes de bueno. Sobran tertulianos y manipuladores; falta gente solvente, profesional, amorosa y con datos. Dispuesta a querer y actuar cuando es difícil.

Tengamos escuelas decentes. Buenos maestros, con dignidad, respetados. Estructuras que fomenten, cuiden y amplíen –con amor– la autoridad y el respeto. La comprensión y tolerancia ante los perversos es señal de celebración del fracaso presente y futuro. Amor y perseverancia. Orden. Cobardes, cenizos y tristes, abstenerse. Matones, fuera. La esperanza nos debería llevar más lejos que el miedo. Para ello, no hay que estigmatizar la adolescencia.●